



FINIS TERRAE

REVISTA DE HUMANIDADES

Nº1, TERCERA ÉPOCA
PRIMER SEMESTRE 2013

Ediciones Universidad Finis Terrae

POPULISMO, DEMOCRACIA Y MARXISMO: EL DEBATE DE LA IZQUIERDA CHILENA Y LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL DE SALVADOR ALLENDE EN 1952

JOAQUÍN FERNÁNDEZ ABARA¹

Resumen: El estudio muestra cómo la elección presidencial de 1952 le permitió a Salvador Allende cristalizar su discurso político. La oposición al populismo ibañista y la defensa de las instituciones democráticas, permitieron a Allende instalar un debate sobre la vigencia de las instituciones burguesas al interior de la izquierda chilena, refflotar el clásico discurso antifascista de las décadas de 1930 y 1940 y criticar el pasado dictatorial de Carlos Ibáñez del Campo.

Palabras clave: populismo, ibañismo, fascismo, izquierda chilena, discurso político, Salvador Allende.

Abstract: The study shows how the 1952 presidential election allowed to crystallize Salvador Allende political discourse. Opposition his to Ibáñez populism and the defense of democratic institutions, allowed Allende install a debate on the validity of bourgeois institutions within the Chilean left, revive the classic fascist discourse of the 1930s and 1940s and criticize the dictatorial past Carlos Ibáñez del Campo.

Keywords: populism, Ibañism, fascism, Chilean left, political speech, Salvador Allende.

¹ Investigador del Centro de Investigación y Documentación en Historia de Chile Contemporáneo de la Universidad Finis Terrae (CIDOC). Profesor de la Escuela de Historia en la misma casa de estudios. Correo electrónico: jfernandez@uft.cl

Salvador Allende fue una figura que marcó la política chilena entre las décadas de 1950 y 1970. En 1952, 1958, 1964 y 1970, se presentó como candidato presidencial, y en las tres últimas ocasiones lo hizo como aspirante único de socialistas y comunistas. En su desempeño como político y candidato presidencial, logró generar una adhesión política personal, que rebasaba la capacidad de convocatoria de los partidos de izquierda marxista que lo apoyaban. En esta situación, influían evidentemente algunas de sus características personales, como era, entre otras, su capacidad oratoria, que le permitía ejercer un *liderazgo carismático*. Sin embargo, en nuestro estudio, nos centraremos en otro elemento relevante para comprender los alcances y proyecciones de su liderazgo político. Nos referimos a su capacidad de aunar a distintas sensibilidades de la centroizquierda en pos de un proyecto de profundas reformas sociales, que generaría las condiciones para una transición al socialismo. Esto se debía a la capacidad que manifestó el candidato de fusionar un discurso marxista doctrinario con elementos propios de la tradición republicana y democrático-liberal.

En este estudio, mostraremos cómo la elección presidencial de 1952 fue la oportunidad precisa en que Allende pudo cristalizar dicho discurso. La oposición al populismo ibañista le permitió hacer una defensa de las instituciones democrático-liberales, colaborando en la instalación de un debate sobre su vigencia al interior de la izquierda chilena, reflatando el clásico discurso antifascista de las décadas de 1930 y 1940, y criticando el pasado dictatorial de Carlos Ibáñez del Campo. Al mismo tiempo, promovía la unidad de los partidos de izquierda marxista y mantenía una retórica de carácter antioligárquico.

Para la realización de esta investigación, hemos recurrido al uso de diversas fuentes primarias, principalmente de carácter hemerográfico, como diarios y revistas de circulación masiva del período estudiado, junto a publicaciones periódicas de los partidos políticos. Las cifras sobre los resultados electorales se han tomado del Servicio Electoral y de algunas publicaciones sobre historia política y electoral del período.

EL SOCIALISMO ANTE LA EMERGENCIA DEL POPULISMO IBÁÑISTA

Para entender el surgimiento de la candidatura presidencial de Salvador Allende en 1952, es necesario comprender la política de acercamiento hacia el ibañismo que por entonces propiciaba el Partido Socialista Popular (PSP). Hacia el año 1950, el PSP se mostraba contrario a las alianzas estratégicas con “partidos burgueses”, actitud que se reflejaba en su empecinada oposición a las administraciones radicales. Si bien con el *Programa de 1947* había reafirmado su interpretación “heterodoxa” del marxismo,

destacando su carácter antisoviético y haciendo eco a la crítica al totalitarismo, esto no significó un tránsito hacia posiciones socialdemócratas, como han planteado algunas interpretaciones politológicas e historiográficas². Por el contrario, dicho programa, ideado principalmente por Eugenio González Rojas, refleja cómo el Partido Socialista había adoptado posturas nacionalistas revolucionarias de un claro sesgo antiliberal. En ese sentido, proponía la superación de la “pseudodemocracia actual, que se basa en un concepto individualista y abstracto de la soberanía popular, por una democracia orgánica que responda a la división real del trabajo colectivo”³. El socialismo pretendía transformarse en el conductor de un movimiento popular reunido en torno a las reivindicaciones obreras y las luchas antiimperialistas. En este marco, el carácter “tercerista” de su postura ante la política internacional reafirmaba su nacionalismo latinoamericanista.

Estas definiciones estratégicas e ideológicas deben ser entendidas en un contexto caracterizado por la valoración positiva que una gran parte de los personeros socialistas hacían del surgimiento de los movimientos nacional-populares en América Latina, entre los que se encontraban el Movimiento Nacional Revolucionario boliviano y el peronismo en Argentina. Según el intelectual socialista Óscar Waiss, dichos movimientos tenían un fuerte contenido antiimperialista y pugnaban por romper el control oligárquico, incorporando a las “masas” a la política nacional. Para Waiss, quien en este sentido interpretaba una importante sensibilidad al interior del socialismo chileno, “la revolución latinoamericana estaba cargada de posibilidades para un movimiento socialista que fuera capaz de dirigirla”⁴.

No es de extrañar que gran parte de la dirigencia del Partido Socialista Popular mirase como una alternativa atractiva la posibilidad de apoyar la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez del Campo, que en ese entonces comenzaba a emerger. Según los partidarios de esta opción, el ibañismo se había transformado en una suerte de protesta de las “masas” en contra de la “política de arreglines y componendas de los partidos” que nacían del desgaste del radicalismo. El carácter inorgánico de

² Ignacio Walker, “Democracia, populismo y leninismo: El Partido Socialista de Chile (1933-1973)”, en *Socialismo y democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada*, Santiago, CIEPLAN-Hachette, 1990.

³ Julio César Jobet, “Directivas fundamentales del Programa de 1947”, en *Historia del Partido Socialista de Chile*, Santiago, Documental/Estudio, 1987, pp. 379-386.

⁴ Óscar Waiss, *Nacionalismo y socialismo en América Latina*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1954, pp. 103-154. Existe una importante línea de estudios que se ha centrado en las características nacionalistas y populistas que habría presentado el Partido Socialista en su nacimiento y años posteriores. Al respecto, véase Ernst Halperin, *Nationalism and Communism in Chile*, Cambridge, MIT Press, 1965; Paul Drake, *Socialismo y populismo. Chile-1936 y 1973*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1992, y Olga Ulianova, “Inserción internacional del socialismo chileno. 1933-1973”, en Olga Ulianova (editora), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*, Santiago, USACH-Ariadna, 2009.

esta corriente populista fue percibido como una oportunidad por varios dirigentes socialistas, entre ellos Alejandro Chelén, Óscar Waiss y Clodomiro Almeyda, según quienes la supuesta organización y definición ideológica del partido les permitiría sobreponerse a la desorganización y confusión doctrinaria del ibañismo. Esto haría posible que los socialistas tomaran la “conducción” del movimiento, fortaleciendo al partido y sacándolo de la seguidilla de debacles electorales que venía viviendo desde las elecciones parlamentarias de 1945⁵. La experiencia de los socialistas argentinos influyó en la decisión tomada por los socialistas chilenos. El Partido Socialista de la Argentina, que había llegado a ser una colectividad de masas, con un importante apoyo sindical y una presencia relevante en la Segunda Internacional, sufrió un enorme retroceso al oponerse al peronismo. Según Clodomiro Almeyda, la oposición intransigente al peronismo demostrada por los socialistas argentinos, fundada en su actitud liberal y europeizante, habría terminado por “separarlos y antagonizarlos con la mayoría del pueblo”, transformándolos en una fuerza política marginal, y permitiendo el ascenso de lo que él denominó como “una dirigencia sindical oportunista y desclasada”⁶.

Los acercamientos entre Ibáñez y los socialistas, que venían forjándose desde fines del año 1950, se formalizaron en mayo de 1951, cuando los socialistas populares condicionaron públicamente su apoyo a Ibáñez a cambio de que este llevara adelante un “programa de acción gubernativa”, que respondiese a lineamientos antioligárquicos, antiimperialistas y a la restauración del pluralismo partidista. Las medidas exigidas por los socialistas eran el “cambio en la política internacional”, la “derogación de la Ley de Defensa de la Democracia”, la “planificación de la economía”, la “creación del Banco del Estado”, la “reforma agraria” y la “derogación de la última ley de sindicalización campesina”⁷.

SALVADOR ALLENDE Y EL QUIEBRE DEL SOCIALISMO

Fue este ambiente político el que precipitó el quiebre de Salvador Allende con el Partido Socialista Popular y generó las condiciones para el surgimiento de su propia candidatura. A medida que avanzaban las negociaciones entre el Partido Socialista Popular y Carlos Ibáñez, Allende se encargó de hacer notar su evaluación

⁵ Clodomiro Almeyda, *Reencuentro con mi vida*, Santiago, Las Ediciones del Ornitorrinco, 1987, p. 122; Alejandro Chelén, *Trayectoria del socialismo: Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno*, Santiago, Austral, 1967, pp. 130-131, y Raúl Ampuero, *La izquierda en punto muerto*, Santiago, Orbe, 1969, p. 25.

⁶ Clodomiro Almeyda, *op. cit.*, p. 124.

⁷ *El Mercurio*, 15 de enero de 1951.

crítica del populismo ibañista y su negativa tajante a la inserción del socialismo en este movimiento. Allende desconfiaba del mesianismo personalista y de la escasa concreción programática manifestada por el ibañismo, así como de su poca institucionalización y su discurso antipartidista. Del mismo modo, manifestaba un evidente rechazo al autoritarismo y al tono militarista que manifestaba la candidatura del exdictador. En este sentido, tras el discurso de Allende existe una fuerte valoración del institucionalismo político y de las libertades públicas. No es de extrañar que el discurso allendista recuperase uno de los tópicos que más poder de convocatoria le dio al marxismo en el siglo XX: el antifascismo⁸. Allende, en reiteradas ocasiones, calificó de fascista a la candidatura de Ibáñez y a los movimientos que lo seguían. Junto con esto, evidenció un claro rechazo a la heterogeneidad social de los movimientos que apoyaban a Ibáñez. Estas críticas apuntaban a la presencia de algunos representantes del gran empresariado monopólico y, especialmente, de personeros provenientes del mundo latifundista⁹. Así, podemos sostener que Allende articuló una propuesta de transformación social de raigambre marxista en un sustrato de cultura política liberal.

Los desacuerdos de Allende con las corrientes hegemónicas de su partido ya se hicieron notar en julio de 1951 cuando el Comité Central del Partido decidió apoyar la candidatura de Carlos Ibáñez. En dicha ocasión, la facción proibañista, liderada por Raúl Ampuero, Eugenio González Rojas, Aniceto Rodríguez, Mario Garay, Clodomiro Almeyda y Alejandro Chelén, se impuso, por seis votos contra cuatro, a Allende y los contrarios a la colaboración con Ibáñez. Fue en esa ocasión cuando un enardecido Salvador Allende recriminó a González Rojas, recordándole las penurias que había vivido como joven opositor a la dictadura de Ibáñez. Sin embargo, González Rojas, impertérrito, ni siquiera se dio por aludido. Tras el incidente, Allende se retiró indignado de la sesión, anunciando que impugnaría

⁸ Sobre el antifascismo véanse los capítulos séptimo y octavo de François Furet, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1995.

⁹ Al respecto, es necesario recordar que gran parte de los movimientos ibañistas que surgieron con miras a la candidatura de 1952, e incluso el propio Partido Agrario-Laborista, recibieron en sus filas y dirigencia a exmilitantes de diversos movimientos de carácter fascista surgidos en la década de 1930 y a comienzos de la de 1940. De la misma manera, es necesario recordar que al interior de esa colectividad los agricultores del sur, especialmente de La Frontera y Los Lagos, tenían una fuerte presencia. Sobre estos temas, véase Cristián Garay Vera, *El Partido Agrario-Laborista: 1945-1958*, Santiago, Ediciones Andrés Bello, 1990; Jaime Etchepare Jensen, "Partido Agrario Laborista, un intento frustrado de unificar políticamente al nacionalismo chileno", *Revista de Historia* N°2, Concepción, Universidad de Concepción, 1992; Verónica Valdivia Ortiz de Zárte, *Nacionalismo e ibañismo*, Santiago, Universidad Católica Blas Cañas, 1995, y Marcus Klein, "The new voices of Chilean fascism and the Popular Front, 1938-1942", *Journal of Latin American Studies* 33, Cambridge, The Institute of Latin American Studies, 2001.

la decisión tomada por el Comité Central en el próximo Congreso Ordinario y dejando en claro que "la historia le daría la razón"¹⁰.

La polémica mantuvo un bajo perfil hasta inicios de octubre cuando los fuegos fueron abiertos por el diputado Astolfo Tapia Moore. Se trataba de un antiguo profesor de la Universidad de Chile, precursor de los estudios sociológicos en nuestro país, conocido por su formalidad y moderación. Tapia, después de haber vuelto del Primer Congreso de Sociología realizado en Buenos Aires, denunció el carácter "represivo" y "antipopular" del régimen peronista. Al mismo tiempo, declaró que el movimiento peronista argentino financiaba al Movimiento Nacional Ibañista y a la candidatura de Ibáñez. Las declaraciones de Tapia generaron una gran controversia, a la vez que una rápida y enérgica reacción de la directiva, que inmediatamente decretó su expulsión¹¹.

La separación de Tapia se transformó en el detonante de una revuelta interna de los sectores antiibañistas del Partido Socialista Popular. Salvador Allende renunció al partido e inmediatamente fue seguido por Miguel Etchebarne, Manuel Mandujano, Manuel Contreras, Víctor Jaque y Carmen Lazo. Allende emplazó públicamente al Partido Socialista Popular y a Carlos Ibáñez, invocando un discurso que, recurriendo al antifascismo, defendía un programa de transformaciones sociales antioligárquicas, a la vez que una noción institucionalista y democrático-liberal de la política:

Comprobé la decisión irrevocable de la mayoría de la directiva del PSP de llevar adelante la candidatura del "Senador" Ibáñez. Y subrayo "Senador". Está bueno de terminar con lo de "General". Ibáñez dejó de ser militar cuando metió al ejército en funciones que no le correspondían... Hablaré del Senador "Ibáñez", es un activo profesional de la política. De una actividad versátil curiosa y paradójal. Abanderado de la derecha, líder popular de última hora. Dije que no se podía entregar ideas, principios y doctrinas a quien hizo gala de aplastar doctrinas, principios e ideas y a quien como único capital exhibe un desprecio total por los programas. Expresé también que me parecía absurdo utilizar a Ibáñez como un caballo de Troya para que el PSP llegara al pueblo. Los sectores que acompañan a Ibáñez son revoltosos y heterogéneos. Es imposible conciliar los intereses del latifundista agrario con los del campesino socialista, como los principios fascistas de los dirigentes ibañistas con el pensamiento socialista de nosotros. No niego que al lado de Ibáñez hay

¹⁰ *Ercilla*, 17 de julio de 1951.

¹¹ *Estanquero*, 6 de octubre de 1951 y *Ercilla*, 9 de octubre de 1951.

hombres de gran prestancia intelectual y valor moral; yo juzgo al conjunto por sobre el candidato. Repetí en la directiva que el descontento social y la justa protesta contra el gobierno del señor González Videla tenía que encontrar otro camino que no fuera el de Ibáñez... En esta lucha están en juego conceptos sobre convivencia social y democrática que obligan a los hombres a definirse¹².

Llaman la atención las características socioculturales de los grupos que apoyaron a Allende al interior del Partido Socialista Popular. La postura allendista, que llamaba a oponerse a la colaboración con Ibáñez, fue articulada en un voto político redactado por la Brigada Universitaria Socialista (BUS), el que fue presentado por los sectores antiibañistas que aún permanecían en el partido en un pleno realizado a fines de octubre del año 1951. El voto de los universitarios fue apoyado por la Brigada de Profesores y la Ferroviaria, además de contar con importantes apoyos en la zona de Concepción y en los distritos cupríferos. Puede observarse cómo la postura allendista congregó a los sectores intelectuales de clase media, con mayor formación académica, y a algunos segmentos reducidos de trabajadores, con anclajes más sólidos en las tradiciones del movimiento obrero y mayor tendencia a la sindicalización. No es de extrañar que, aún en la década de 1980, el dirigente socialista proibañista Clodomiro Almeyda recordara despectivamente a estos sectores, denominándolos como “profesionales e intelectuales de formación liberaloide”¹³. Sin embargo, la pretensión de este sector fracasó, y el voto del BUS fue rechazado por una inmensa mayoría, compuesta primordialmente por los secretarios regionales. Estos, a su vez, contaban con mandatos ampliados de los provinciales. La gran mayoría de la militancia socialista, representada en instancias territoriales amplias y pluriclasistas, se mostraba favorable a Ibáñez¹⁴.

Allende tenía poca esperanza en las acciones que los sectores antiibañistas que aún quedaban al interior del Partido Socialista Popular podrían realizar. Por lo mismo, lideró a los sectores escindidos en una nueva organización, llamada Movimiento de Recuperación Socialista, la que inmediatamente desarrolló una línea independiente a la del socialismo popular y entabló negociaciones para fusionarse con el Partido Socialista de Chile.

La fusión de los recuperacionistas con el Partido Socialista de Chile, que dio paso al surgimiento del Partido Socialista, tuvo lugar el 11 de octubre de 1951. La convergencia entre ambos partidos se vuelve curiosa, dado que el Partido Socialista de

¹² *Ercilla*, 16 de octubre de 1951.

¹³ Clodomiro Almeyda, *op.cit.*, p. 124.

¹⁴ *El Mercurio*, 9 de octubre de 1951 y *Ercilla*, 30 de octubre de 1951.

Chile era la facción anticomunista del Partido Socialista, que había roto con la línea mayoritaria al apoyar a González Videla en el marco de la aprobación de la "Ley de Defensa de la Democracia". La situación se vuelve aún más paradójica considerando que, posteriormente, este Partido Socialista ya unificado entabló una alianza con el Partido Comunista. Dicha paradoja, por cierto, fue tildada como inconsecuencia desde el Partido Socialista Popular, y alimentó las críticas de los detractores de Allende, especialmente de Raúl Ampuero. Al respecto, es necesario precisar que, al producirse la fusión, la directiva original del Partido Socialista de Chile, de corte marcadamente anticomunista, había perdido la hegemonía al interior del partido. De hecho, los personeros más importantes de esta corriente, como Bernardo Ibáñez, Eliodoro Domínguez, Juan Díaz Martínez, Francisco Melfi y Juan Garafulic, se autoproclamaron como el verdadero Comité Central del Partido y se negaron a aceptar la fusión con los recuperacionistas, intentando frenar el avance de Allende con un golpe de fuerza. Sin embargo, su postura fue rápidamente rechazada, resultando expulsados del Partido. Varios de ellos derivaron finalmente al partido radical o terminaron por salir de la vida política activa. Por otra parte, Juan Bautista Rossetti, otro de los dirigentes originales más anticomunistas y uno de los pocos dirigentes del Partido Socialista de Chile que pujaba por apoyar a Ibáñez, vio sus esperanzas frustradas tras la fusión con los recuperacionistas. Al poco tiempo de producida esta, abandonó su partido para pasar a colaborar con Ibáñez como independiente. Tal situación no fue óbice para que una parte importante de la militancia del Partido Socialista de Chile favoreciera la fusión con los recuperacionistas, esperando que esta fortaleciera su posición para presentarse a una Convención de Centro-Izquierda con falangistas, socialcristianos y radicales. Se pensaba que, en dichas circunstancias, Allende podría transformarse en un potente precandidato que permitiera a los socialistas de Chile negociar desde una posición más fuerte, obteniendo mayores dividendos políticos a cambio del apoyo a un candidato radical¹⁵. Sin embargo, la línea que predominó fue la que apuntaba a buscar la "Unidad de la Izquierda" a través de una alianza con los comunistas.

EL PARTIDO COMUNISTA Y EL AFIANZAMIENTO DEL CAMINO INSTITUCIONAL

Por otro lado, el apoyo del Partido Comunista a Allende y la formación de una alianza con el Partido Socialista deben entenderse en función de los cambios que estaban sufriendo sus orientaciones estratégicas y sus políticas de coalición. A inicios de 1951,

¹⁵ Raúl Ampuero, *op.cit.*, p. 25, Julio César Jobet, *op.cit.*, p. 295 y Ercilla, 30 de octubre de 1951.

la línea oficialista del Partido, liderada por su secretario general Galo González, había logrado triunfar sobre los intentos propiciados por la corriente “reinosista”, partidaria de llevar adelante una resistencia violenta y antisistémica a las políticas represivas del gobierno de Gabriel González Videla. En contraposición, el sector oficialista venía desarrollando una plataforma reformista y moderada. Se trataba del “Programa de Emergencia”, presentado a comienzos de 1950, el que apuntaba a la protección económica para los trabajadores, la adopción de medidas económicas proteccionistas, el alza de los impuestos a las compañías extranjeras, el restablecimiento de relaciones con los países del bloque socialista, la restauración de las libertades públicas, la abolición de las prácticas políticas represivas, la implementación de una política de provisión de alimentos a la población, la nacionalización de las tierras mal explotadas y la reforma a la institucionalidad financiera, protegiendo al peso contra el dólar. Como puede verse, el carácter “mínimo” de dicha plataforma abría la puerta a la colaboración con partidos centristas¹⁶.

Los comunistas plantearon que su programa no apuntaba a la revolución socialista, ni siquiera a la realización de la revolución democrático-burguesa. Por el contrario, habría sido una “plataforma de lucha para la acción común de los sectores sociales en contra del dictador” González Videla¹⁷. En este marco, el Partido Comunista desarrolló una política de coalición errática, cuyo único norte era conseguir el apoyo de agrupaciones políticas y candidatos que dieran garantías de terminar con la proscripción. Luis Corvalán dejó muy clara esa situación en declaraciones que dio a la revista *Ercilla* en abril de 1951:

Si la convención radical se pronuncia en contra de la Ley de Defensa de la Democracia, por la paz y contra el imperialismo... es indudable que se abriría camino a un entendimiento radical-comunista... además, los comunistas tienen otros caminos: por ejemplo Carlos Ibáñez si no deja la menor sombra de duda respecto a la tiniebla que rodea su candidatura¹⁸.

En este ambiente de incertidumbres, se rumoreó la posibilidad de un entendimiento entre Ibáñez y los comunistas. Incluso, el viejo dirigente comunista Elías Lafferte llegó a participar al menos en dos concentraciones ibañistas en febrero y mayo de 1951. Sin embargo, las posibilidades de éxito de una alianza entre el Partido Comunista

¹⁶ Sobre el Programa de Emergencia, véase Carmelo Furci, *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo*. Santiago, Ariadna, 2008, pp. 85-86.

¹⁷ Ibid.

¹⁸ *Ercilla*, 17 de abril de 1951.

y el ibañismo eran escasas. Por una parte, existía la percepción de que una alianza comunista-ibañista podía activar la formación de un “frente cívico”, que uniera a la derecha y a los radicales, sepultando las esperanzas de poner fin a la proscripción. Por otra parte, vastos sectores que respaldaban a Ibáñez, especialmente el Partido Agrario Laborista, se caracterizaban por un profundo anticomunismo, por lo que una alianza con los comunistas podría generar defecciones masivas en su interior¹⁹.

A estos problemas debemos añadir el que un importante sector del partido, con mucha fuerza en las Juventudes y el Grupo Universitario, presentaba serias críticas a la conducción de González. Si bien apoyaban la estrategia moderada que había seguido el partido, criticaron las vacilaciones de la corriente oficialista en torno al problema presidencial y mostraron un serio rechazo a la posibilidad de la colaboración con Ibáñez²⁰.

Tras estas críticas, subyacía el cambio de orientaciones que estaba viviendo el Partido Comunista. Fue en esta época, en que comenzó a desarrollar su estrategia de Frente de Liberación Nacional, la que quedaría plasmada en su Conferencia Nacional de agosto de 1952. Sin embargo, sus directrices ya eran defendidas por el Partido Comunista desde antes, y permearon su discurso y actuación desde comienzos de 1951. Si bien la nueva estrategia comunista proponía generar alianzas amplias, que incluyeran a partidos burgueses “reformistas” de centro en pos de un programa de reformas profundas de contenido “antiimperialista” y “antioligárquico”, no estaba pensada como una mera reedición del Frente Popular. Por el contrario, la nueva estrategia que se forjaba al interior del Partido Comunista sostenía que la burguesía era “voluble e incapaz de luchar contra el imperialismo y la oligarquía”, por lo que la hegemonía al interior de las alianzas debería recaer en los partidos de “la clase obrera”. Esto obligaba reforzar la alianza comunista-socialista. En ese escenario, el camino lógico era apoyar a Allende, situación concretada en noviembre de 1951²¹. En palabras del Secretario General del Partido Comunista, el surgimiento de la candidatura de Allende:

Significa que no queda libre el campo electoral para los enemigos de Chile y que la clase obrera y el pueblo darán batalla también en este terreno. Además, desbarata la maniobra del adversario que buscaba el aislamiento de nuestro partido o nuestro apoyo sin programa ni principios a alguna de las candidaturas que ya habrán nacido.

¹⁹ *El Mercurio*, 10 de febrero, 4 de mayo de 1951 y *Ercilla*, 30 de octubre de 1951.

²⁰ *Ercilla*, 17 de abril de 1951.

²¹ Carmelo Furci, *op. cit.*, pp. 85-86.

Con los partidos que apoyan al senador Allende y con él mismo, hemos elevado un programa convenido en la necesidad de desarrollar las luchas reivindicativas de nuestro pueblo y de constituir un gran Frente Nacional Antiimperialista, capaz de imponer un cambio en los rumbos de la nación²².

EL FRENTE DEL PUEBLO Y SU PROGRAMA

Allende fue proclamado el 25 de noviembre de 1951 en un acto realizado en el Teatro Caupolicán. En dicha ocasión, recibió el apoyo formal del Frente del Pueblo, la nueva coalición que se había formado, uniendo al Partido Socialista con un Partido Comunista aún ilegalizado. Ante un teatro lleno, Allende habló, siendo precedido por el doctor Gustavo Molina, representante de los profesionales independientes; Armando Mallet, en nombre de los socialistas, y el viejo dirigente fundador del PC, Elías Lafferte²³. Allende aprovechó ese primer discurso para, por un lado, dejar en claro que esta candidatura, más que efectividad electoral a corto plazo, buscaba reforzar la unidad de la izquierda más allá de las elecciones, y, por el otro, exponer los principales lineamientos programáticos de su candidatura:

Con el Frente del Pueblo tenemos una plataforma de lucha clara, definida, precisa que nos distingue y separa de los otros grupos políticos hoy transitoriamente unidos con vistas exclusivas a una campaña electoral y a la defensa de sus posiciones administrativas, de sus intereses y de sus concepciones políticas... Hombres, mujeres, jóvenes de mi patria: el Frente del Pueblo os llama a luchas por las consignas de la victoria:

1. Por el pan y la libertad.
2. Por el trabajo y la salud.
3. Por la paz y la cultura contra el imperialismo.
4. Por la reforma agraria y la industrialización del país.
5. Por la democracia, contra la oligarquía y las dictaduras²⁴.

El programa de gobierno de la candidatura de Allende se estructuraba en cuatro grandes áreas: 1) independencia económica y comercio exterior, 2) desarrollo de la

²² Galo González, "Unámonos y movilicémonos en un gran frente nacional antiimperialista y antioligárquico", *Principios* Nº7, 1951.

²³ Para una interesante descripción del acto, véase Mario Amorós, "Del Frente Popular al Frente del Pueblo: Un período decisivo en la vida de Salvador Allende", *El Siglo*, Santiago, 7 de julio del 2008.

²⁴ Ibid.

economía interna, 3) reforma agraria y 4) mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares²⁵. Se trataba de una plataforma reformista, antiimperialista y antioligárquica, pero que generaba espacios para la participación de la burguesía nacional. El programa recogía muchos elementos del desarrollismo de la recién creada Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), lo que fue destacado por el propio Allende, recalando que “todas las opiniones expertas, incluso las de los organismos de las Naciones Unidas demuestran que es ilusorio mirar al capital extranjero como fuente importante del financiamiento del desarrollo económico”²⁶.

Con respecto a las políticas de independencia económica y a los cambios en el rumbo del comercio exterior, el programa apuntaba a superar las restricciones al comercio internacional que imponía el alineamiento hemisférico con los Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría. En palabras de Allende, se trataba del establecimiento de “un comercio internacional amplio y sin trabas y no sometido a la funesta tutela de los Estados Unidos”, lo que significaba el restablecimiento de relaciones comerciales con los países socialistas. Reflejando la molestia que había generado en la izquierda la fijación del precio del cobre por Estados Unidos durante la Guerra de Corea, se intentaba mostrar que la falta de independencia de la política exterior chilena generaba un virtual monopsonio de los productos chilenos de exportación, lo que facilitaba la imposición unilateral de precios por parte de Estados Unidos. Ante esto, Allende respondía tajantemente llamando a “comerciar con todos los países del mundo y buscar para nuestros productos precios verdaderamente justos”²⁷. Junto con estos llamados, el nacionalismo económico presente en el programa adquiría ribetes claramente antiimperialistas con los llamados a la nacionalización de la gran minería del cobre y del salitre, “que hoy están en manos del imperialismo”²⁸. Fuera de estos aspectos netamente económicos, el Frente del Pueblo llamaba a desahuciar los convenios de cooperación militar con Estados Unidos²⁹.

²⁵ Galo González, “Tres tareas decisivas en la campaña electoral”, *Principios* N°9, febrero-mayo 1952, y Max Nollf, *Salvador Allende. El político, el estadista*, Santiago, Documentas, 1993. Algunos análisis más recientes de este programa pueden ser encontrados en Cecilia Riveros Romero, *Salvador Allende: Un líder para la izquierda chilena 1952-1970. Prólogo para un epílogo*, tesis para optar al Grado de Licenciada en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2006 y Mario Amorós, “Del Frente Popular al Frente del Pueblo: Un período decisivo en la vida de Salvador Allende”, *op. cit.*

²⁶ Salvador Allende, “Los problemas económicos de Chile y sus verdaderas soluciones”, *Democracia*, 3 de mayo de 1952.

²⁷ Salvador Allende, “Los cuatro candidatos exponen sus programas económicos”, *Democracia*, 29 de abril de 1952.

²⁸ Galo González, “Tres tareas decisivas en la campaña electoral”, *op. cit.*

²⁹ *Democracia*, 26 de enero de 1952.

Siguiendo los lineamientos desarrollistas, el programa sostenía que la clave del desarrollo se encontraba en la economía interna. Con el fin de lograr esto, el Frente del Pueblo llamó a profundizar el modelo industrializador ya instaurado durante los gobiernos radicales. Para ello, propuso reforzar la agroindustria con el fin de “refinar y trabajar en Chile nuestras propias materias primas, para producir mercaderías vitales que hoy importamos y para crear fuentes de trabajo para la población que aumenta”. Sin embargo, al mismo tiempo, llamó a avanzar hacia niveles más complejos de industrialización, sosteniendo que “el desarrollo de industrias de bienes de producción es fundamental para asegurar el crecimiento posterior o independiente de todas las demás actividades”. Para hacer posible el desarrollo interno, el programa del Frente del Pueblo le dio una gran importancia al rol del Estado en la generación de infraestructura, por lo que hizo un llamado a modernizar los medios de transporte, mediante la modernización de Ferrocarriles y la ampliación de la red de carreteras. En consonancia con los afanes de desarrollar una alianza antioligárquica que fuera capaz de incluir a sectores de la “burguesía nacional”, el programa no cuestionó la propiedad privada industrial, pero sí pretendía reforzar el rol planificador del Estado³⁰.

Uno de los pilares de la plataforma allendista de 1952 era la Reforma Agraria. La plataforma del Frente del Pueblo planteaba la necesidad económica de terminar con la ineficiencia de una estructura de tenencia de la tierra considerada como “feudal”. La reforma mejoraría el nivel de vida del campesinado y le permitiría acceder a la propiedad de la tierra. La “monetarización” del mercado del trabajo en las zonas rurales también generaría las condiciones propicias para el surgimiento de un mercado interno destinado a los productos industriales³¹.

Finalmente, el programa del Frente del Pueblo apuntaba a tomar medidas para un mejoramiento estructural en las condiciones de vida de los sectores populares mediante una intensiva redistribución del ingreso. Allende criticó los mecanismos particularistas de asignación de beneficios sociales propios del Estado de Compromiso. Como una manera de superar estos problemas, llamó a modernizar y racionalizar la legislación social mediante el establecimiento de derechos sociales universales. Así, sostuvo que era necesario:

Modificar nuestra legislación de previsión social y encauzarla dentro de los moldes modernos de la seguridad social, de manera que sus beneficios lleguen

³⁰ Salvador Allende, “Los problemas económicos de Chile y sus verdaderas soluciones”, *op. cit.*

³¹ Salvador Allende, “Los cuatro candidatos exponen sus programas económicos”, *op. cit.*

a toda la población y no sólo a determinados grupos, haciendo desaparecer las absurdas diferencias que en la actualidad existen entre obreros y empleados y entre los distintos grupos de estos sectores³².

Al mismo tiempo, con el fin de mejorar la distribución del ingreso, el Frente del Pueblo llamó a hacer una “reforma tributaria total, que generara un efecto progresivo”. Esta medida se fundaba en un análisis crítico del sistema impositivo vigente, señalando que “los impuestos cargan mucho más fuertemente a las clases populares. Si se deja fuera el impuesto del cobre... se tiene que los tributos indirectos han representado alrededor de un 65% de los impuestos en los últimos años”. El programa también reforzó la clásica preocupación de la izquierda por el problema de la falta de viviendas sociales y el mal abastecimiento de bienes de consumo. En esta línea, señaló la necesidad de crear una Corporación de la Habitación, que estaría encargada de concentrar los recursos y esfuerzos destinados a ese problema, unificando la acción que hasta entonces realizaban de manera dispersa diversas instituciones. También propuso la creación de instancias de distribución estatal de bienes de consumo básico importados, primordialmente en el ámbito alimentario³³.

LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE SALVADOR ALLENDE

Como habíamos planteado, el Frente del Pueblo sostenía la necesidad de reforzar la unidad socialista-comunista para de esta manera formar un bloque hegemónico de los partidos obreros. Sin embargo, este debería eventualmente abrirse a grupos reformistas u otros sectores sociales sin perder la conducción. No es de extrañar, por ello, que en las consignas y declaraciones de los personeros de los partidos que componían el Frente del Pueblo, fuera del reconocimiento a obreros y campesinos que siempre encabezaba los discursos, se interpelara a un electorado pluriclasista, con exclusión de la “gran burguesía monopólica” y los “latifundistas”. Los personeros del Frente del Pueblo buscaron mostrarse como un movimiento que también movilizaba a “profesionales, elementos independientes, pequeños industriales, comerciantes y agricultores”³⁴. Todos los sectores que componía el Frente del Pueblo siguieron estos lineamientos. Sin embargo, quienes más énfasis pusieron en ellos, repitiéndolos hasta el cansancio, fueron los comunistas, quienes durante la campaña aprovecharon de difundir las ideas

³² Salvador Allende, “Los problemas económicos de Chile y sus verdaderas soluciones”, *op. cit.*

³³ *Ibid.*

³⁴ *Democracia*, Santiago, 18 de mayo de 1952.

de su estrategia de Frente de Liberación Nacional. De hecho, esta fue presentada a la luz pública en la Novena Conferencia Nacional de agosto de 1952, que tuvo lugar en plena campaña.

Siempre a tono con el afán de abrirse hacia los sectores de la “burguesía nacional” progresista, Allende buscó identificarse con el Frente Popular y mostrarse como su legítimo continuador, ante la traición que habría sufrido por parte de González Videla. Así, Allende arengaba a sus adherentes diciéndoles: “somos los continuadores de la gloriosa tradición de lucha que se inició el año 1938”³⁵. En esta misma tónica, fustigó a Pedro Enrique Alfonso, el candidato radical, por representar el continuismo de la administración González Videla, a Carlos Ibáñez por su carácter antidemocrático y por ser una “candidatura popular falsificada”, y a Arturo Matte Larraín, candidato de la derecha, por representar a la “oligarquía”³⁶.

Las manifestaciones populares de la campaña, expresadas en gritos, carteles, rayados e incluso carros alegóricos, se caracterizaron por el afán de recuperar completamente las libertades públicas, el antiimperialismo, la implementación de medidas de protección social y la denuncia a la oligarquía agraria. Las consignas antiimperialistas fueron especialmente coreadas en las concentraciones. Así algunos de los gritos más repetidos fueron “que se vayan los espías de Truman y vía”, “no queremos represión ni ser carne de cañón”, “contra el hambre nacional un gobierno popular”, “todo Chile firmará, por un pacto de la paz”³⁷. No es extraño que la propaganda allendista adquiriera un tono nacionalista y que este fuese mostrado como el “abanderado de la chilenidad”³⁸.

Allende recorrió todo el país durante 283 días de campaña. Sus esfuerzos en terreno fueron apoyados por la transmisión radial de sus discursos que estuvo a cargo de Radio Corporación en el programa “El pueblo a la ofensiva”³⁹. Allende mantuvo un ritmo de campaña agotador, pese a estar consciente de que no era posible un triunfo.

Las dificultades de la campaña de Allende derivaban de la debilidad de las fuerzas que componían el Frente del Pueblo. El candidato iba acompañado por un Partido Comunista que, si bien gozaba de cierta libertad de acción, dado el aflojamiento de la aplicación de las políticas represivas, seguía en la ilegalidad. A este

³⁵ *Democracia*, Santiago, 12 de abril de 1938.

³⁶ *Democracia*, Santiago, 20 de febrero de 1952.

³⁷ *Democracia*, Santiago, 26 de enero de 1952.

³⁸ *Democracia*, Santiago, 8 de enero de 1952.

³⁹ Cecilia Riveros Romero, *Salvador Allende: Un líder para la izquierda chilena 1952-1970. Prólogo para un epílogo*, op. cit.

se le sumaban facciones pequeñas del socialismo. De hecho, el único gran órgano de prensa de la campaña fue *Democracia*, periódico del Partido Comunista.

En las elecciones de 1952, Salvador Allende obtuvo un total de 51980 sufragios, que representaban el 5,43% de los votos, ubicándose último entre cuatro candidatos. Si bien sus resultados fueron exiguos, viéndose afectados principalmente por el empuje avasallador del ibañismo, adelantaron algunas características y tendencias de las votaciones que obtendría en las tres elecciones posteriores en que participó como candidato. En primer lugar, quedó en evidencia un mejor desempeño electoral entre el electorado masculino que en el femenino. Esta tendencia, propia de la votación de la izquierda en general durante el período, queda reflejada en el 5,8% de los sufragios que obtuvo entre los hombres, versus el 4,8% que alcanzó entre las mujeres. En segundo lugar, se denota una tendencia a concentrar su votación en los estratos sociales más bajos. Esto lo podemos observar en el caso de la ciudad de Santiago. En comunas con una fuerte presencia obrera y poblacional, como era el caso de Barrancas, Quinta Normal o Renca, obtuvo respectivamente un 8,56%, 8,57% y 9,42% de los votos. Mientras tanto, en Ñuñoa, comuna pluriclasista con predominancia mesocrática, obtenía un 5,87% de los votos y en Providencia, que representaba a sectores medios y altos, un 3,29%. En tercer lugar, y finalmente, queda evidenciado cómo Allende logró un mejor desempeño, en términos relativos, en las zonas que tradicionalmente habían tenido una alta votación de izquierda, y especialmente –pese a la proscripción– del Partido Comunista. La fidelidad del electorado izquierdista en las regiones predominantemente mineras quedó reflejada en las elecciones. Las provincias en que Allende obtuvo una mejor votación fueron Tarapacá, con un 9,06%; Antofagasta, con un 10,28%; y Arauco, zona carbonífera, con un 15,62%. Al mismo tiempo, en las zonas rurales quedaba evidenciada la escasa capacidad de penetración de la izquierda, sumada a la volatilización de parte del voto campesino por la irrupción ibañista. Así, en Maule, Linares, Malleco, Cautín y Llanquihue, Allende obtuvo menos de un 2% de los votos⁴⁰.

Los resultados electorales del candidato de la izquierda fueron bajísimos. Sin embargo, tras su empeño estaba el afán de cimentar a más largo plazo la unidad comunista-socialista para constituir un movimiento más amplio. Junto a la consolidación de este primer núcleo sobre el que más adelante se produciría la “unidad de la izquierda”, Allende adquirió un capital político enorme en la campaña. Se transformó, de hecho, en una figura nacional. Su lenguaje, a un tiempo encendido

⁴⁰ Informaciones tomadas del SERVEL y de María Elisa Fernández, “Integración de la mujer en política: la mujer chilena en las elecciones presidenciales y el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, 1952-1958”, *Cuadernos de Historia* N°22, Santiago, Universidad de Chile, 2002.

y pedagógico, capaz de llegar a los más diversos sectores de la población fue, desde ese momento, reconocido en su particularidad. Se convirtió, además, en una figura clave para la unidad socialista-comunista. De la misma manera, su oposición al ibañismo, y su fama de político parlamentario de “línea frentepopulista”, “ajena a consideraciones teóricas profundas”⁴¹, lo perfilaron como un personaje atractivo para sectores del electorado de izquierda más apegados a las líneas democrático-liberales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almedya, Clodomiro, *Reencuentro con mi vida*, Santiago, Las Ediciones del Ornitorrinco, 1987.
- Allende, Salvador, “Los cuatro candidatos exponen sus programas económicos”, *Democracia*, 29 de abril de 1952.
- Allende, Salvador, “Los problemas económicos de Chile y sus verdaderas soluciones”, *Democracia*, 3 de mayo de 1952.
- Amorós, Mario, “Del Frente Popular al Frente del Pueblo: Un período decisivo en la vida de Salvador Allende”, *El Siglo*, Santiago, 7 de julio del 2008.
- Ampuero, Raúl, *La izquierda en punto muerto*, Santiago, Orbe, 1969.
- Chelén, Alejandro, *Trayectoria del socialismo: Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno*, Santiago, Austral, 1967.
- Drake, Paul, *Socialismo y populismo: Chile, 1936-1973*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1992.
- Etchepare Jensen, Jaime, “Partido Agrario Laborista, un intento frustrado de unificar políticamente al nacionalismo chileno”, *Revista de Historia* N°2, Concepción, Universidad de Concepción, 1992.
- Fernández, María Elisa, “Integración de la mujer en política: la mujer chilena en las elecciones presidenciales y el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, 1952-1958”, *Cuadernos de Historia* N°22, Santiago, Universidad de Chile, 2002.
- Furci, Carmelo, *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo*, Santiago, Ariadna, 2008.

⁴¹ Jaime Suárez Bastidas, *Allende. Visión de un militante*, Santiago, Ocho y Medio, 2008, p. 21.

- Furet, François, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Garay Vera, Cristián, *El Partido Agrario-Laborista: 1945-1958*, Santiago, Ediciones Andrés Bello, 1990.
- González, Galo, "Unámonos y movilicémonos en un gran frente nacional antiimperialista y antioligárquico", *Principios* N°7, 1951.
- González, Galo, "Tres tareas decisivas en la campaña electoral", *Principios* N°9, febrero-mayo 1952.
- Halperin, Ernst, *Nationalism and Communism in Chile*, Cambridge, MIT Press, 1965.
- Jobet, Julio César, "Directivas fundamentales del Programa de 1947", en *Historia del Partido Socialista de Chile*, Santiago, Documentas/Estudio, 1987.
- Klein, Marcus, "The new voices of chilean fascism and the Popular Front, 1938-1942", *Journal of Latin American Studies* 33, Cambridge, The Institute of Latin American Studies, 2001.
- Nolff, Max, *Salvador Allende. El político, el estadista*, Santiago, Documentas, 1993.
- Riveros Romero, Cecilia, *Salvador Allende: Un líder para la izquierda chilena 1952-1970. Prólogo para un epílogo*, tesis para optar al Grado de Licenciada en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2006.
- Suárez Bastidas, Jaime, *Allende. Visión de un militante*, Santiago, Ocho y Medio, 2008.
- Ulianova, Olga (editora), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*, Santiago, USACH-Ariadna, 2009.
- Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica, *Nacionalismo e ibañismo*, Santiago, Universidad Católica Blas Cañas, 1995.
- Waiss, Óscar, *Nacionalismo y socialismo en América Latina*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1954.
- Walker, Ignacio, "Democracia, populismo y leninismo: El Partido Socialista de Chile (1933-1973)", en *Socialismo y democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada*, Santiago, CIEPLAN-Hachette, 1990.